

LAURA CHINCHILLA: ACTUACIÓN DESTACADA EN BRASIL¹

Ha sido un honor la invitación de los directores de la *Revista de Estudos Brasileños* para realizar la entrevista a Laura Chinchilla, expresidenta de Costa Rica, que, en 2018, estaba al frente de la prestigiosa Cátedra José Bonifácio de la USP. Se repitió, así, lo ocurrido en 2017, cuando tuve la oportunidad de entrevistar a Beatriz Paredes, personalidad de la vida política y diplomática mexicana, que entonces ocupaba la cátedra, y cuyas actividades tengo el privilegio de coordinar. Bajo el título *Beatriz Paredes: presencia mexicana en Brasil*, la entrevista con esta gran líder fue publicada en la edición de la REB del segundo semestre de 2018.

El 21 de agosto de 2018, cuando Laura Chinchilla aún se encontraba en la USP, me reuní con ella en la biblioteca del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), ubicado en medio de los jardines de la Ciudad Universitaria de São Paulo. Hablamos en español durante una hora, y Reinaldo Ferreira de Lima, dedicado y talentoso funcionario del IRI, registró íntegramente las imágenes y el audio de nuestro diálogo. A raíz de este encuentro, tenemos la transcripción de esta entrevista, en la que Laura, al igual que Beatriz, aborda el trabajo realizado en la USP, así como su visión sobre Brasil y América Latina en un contexto histórico complejo y lleno de desafíos.



Fotografía: Laura Chinchilla.

Fonte: Acervo pessoal.

A título de aclaración, cabe señalar que la presencia de Laura Chinchilla en Brasil durante 2018 fue singular. Invitada a ocupar la Cátedra José Bonifacio, fue designada por la Organización de Estados Americanos (OEA), poco después del inicio de su trabajo en la USP, para dirigir la misión de observación electoral constituida por aquel ente internacional en las elecciones generales brasileñas de ese mismo año para la elección del presidente de la República y de los miembros del Congreso Nacional, así como de un número de mandatarios y legisladores de los estados y del Distrito Federal.

Coexistieron, así, en su jornada brasileña, esas dos actividades. Y la interacción entre ellas fue particularmente provechosa tanto para la catedrática como para las personas que convivieron con ella a lo largo del año. Si la rutina en la USP le permitió tener contacto con la realidad del país y de los brasileños, ayudándola en la preparación para la tarea que desempeñaría al frente de la misión de observación electoral, la experiencia adquirida en unas elecciones - que se convirtieron en la disputa más inusitada y controvertida de la historia brasileña reciente - se prestó a ayudar en la interlocución de la catedrática con investigadores y alumnos de la universidad.

Laura Chinchilla Miranda fue presidenta de Costa Rica de 2010 a 2014, tras haber ocupado la vicepresidencia en el periodo inmediatamente anterior. Científica política de formación y dotada de una relevante vivencia académica, Laura ejerció mandatos parlamentarios y cargos en la administración pública de su país. Con una intensa actuación en foros internacionales, desempeñó funciones en diversas organizaciones como la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y la OEA. Trabajando para esta última, Laura fue jefa de la misión de observación electoral en las elecciones presidenciales norteamericanas de 2016, posición que, en 2018, cuando ya se encontraba en la USP,

también ejerció en el seguimiento de las elecciones presidenciales, como ya se mencionó, de Brasil.

La invitación de la USP a Laura Chinchilla para ser titular de la Cátedra José Bonifácio nació de la indicación de Beatriz Paredes, su predecesora- como es tradición en la sucesión de la Cátedra-, siendo resultado del reconocimiento de su destacada trayectoria en la vida pública, requisito esencial para el cargo. Creada en 2013, y vinculada al IRI, la Cátedra constituye un programa multidisciplinario de apoyo a la investigación, bajo la coordinación del Centro Iberoamericano (Ciba) de la Universidad. Tiene como objetivo la producción, sistematización y diseminación del conocimiento sobre Iberoamérica y está previsto que cada año una figura pública de gran relieve en este espacio venga a dirigir actividades académicas relacionadas con un tema de su elección. Se busca, de esta manera, proporcionar a los investigadores de la USP la oportunidad de beneficiarse de forma más intensa y prolongada de la convivencia con importantes líderes políticos, sociales y culturales, posibilitando que se agregue al conocimiento científico el extraído de la experiencia obtenida por estas personalidades.

Antes de Laura Chinchilla y Beatriz Paredes, ocuparon la Cátedra el expresidente chileno Ricardo Lago (2013), el economista uruguayo Enrique Iglesias (2014), que dirigió el Banco Interamericano de Desarrollo, la escritora brasileña Nélide Piñon (2015), expresidenta de la Academia Brasileña de Letras, y el expresidente del gobierno español Felipe González (2016). Los libros organizados por estos catedráticos se publican anualmente por la editorial de la Universidad de São Paulo (Edusp), con artículos de académicos e investigadores que trabajaron con los catedráticos, constituyendo un importante repositorio del pensamiento político sobre asuntos iberoamericanos. A partir de abril de 2019, simultáneamente a la presentación del libro coordinado por Laura, esta y todas las demás obras de las colecciones estarán disponibles en versión digital, de acceso libre al público a través de Edusp, del IRI y del Ciba.

La denominación atribuida a la Cátedra es un homenaje de la USP al Patriarca de la Independencia de Brasil, científico y académico de vocación, hombre público virtuoso, con una destacada actuación en la Península Ibérica y en el continente americano. La personalidad de José Bonifácio de Andrada e Silva es ilustrativa, en su amplitud, del propósito de la Cátedra de agregar la experiencia de líderes de la sociedad a los procesos educativos y de investigación propios del ambiente universitario.

Respaldándose en su sólida experiencia política y administrativa, Laura eligió para su periodo en la dirección de la Cátedra el tema de la democracia y de la ciudadanía en América Latina. Ella se dedica a este tema en las actividades desarrolladas con grupos de investigadores de diferentes programas de postgrado de la USP. También en aquellas realizadas con un público más amplio, por medio de conferencias, visitas a las facultades de la universidad y de entrevistas para la prensa, como esta, especialmente realizada para la *Revista de Estudos Brasileños*.

Pedro B. A. Dallari

Profesor titular del Instituto de Relaciones Internacionales.
Coordinador del Centro Iberoamericano (Ciba) y de la Cátedra
José Bonifácio de la Universidad de São Paulo (USP, Brasil).

pdallari@usp.br

El trabajo en la cátedra José Bonifácio

Pedro Dallari: Buenas tardes, Catedrática. Es un placer estar con Usted y tener la oportunidad de realizar esta entrevista. Me gustaría empezar preguntándole, ¿Cuál es su impresión del trabajo que está realizando en la Universidad de São Paulo? Cada año, le corresponde al catedrático seleccionar el tema que se investigará en la Cátedra José Bonifácio. El tema elegido fue el “Ejercicio de la ciudadanía en América Latina”, relacionado con el liderazgo de Gobierno, es decir, la idea de un incremento de nivel de la democracia en América Latina a partir de una investigación que hace desde su experiencia en la política de Costa Rica y de América Latina desde hace muchos años, pese a su juventud. Entonces, le pregunto: ¿Por qué razón ha seleccionado este tema de la ciudadanía para los trabajos de la Cátedra en 2018?

Laura Chinchilla: Muchas gracias, Pedro. Es para mí un gran gusto estar contribuyendo con este programa para una de las universidades más emblemáticas, de España y de Iberoamérica, como es la Universidad de Salamanca. Me siento también muy agradecida por la experiencia que estoy teniendo aquí en la Universidad de São Paulo a través de la Cátedra José Bonifácio. No solamente porque Brasil es un referente importante, uno de los más importantes de nuestra región, sino porque me da la oportunidad de conocer mejor al país, tratar más profundamente a su gente (que siempre es sumamente cálida en la forma en la que nos reciben), y contribuir a que la Cátedra José Bonifácio cumpla su papel. Esto último aspiro a realizarlo en dos sentidos; en primer término, fortaleciendo la interrelación del mundo Iberoamericano, en el entendido de que son muchas más las cosas que tenemos en común que aquellas que nos diferencian. Parte de las cosas que tenemos en común tienen que ver con los fenómenos políticos, la forma como estamos procesando la experiencia colectiva en democracia, los dilemas que enfrenta el ejercicio del liderazgo en estos tiempos y el papel de la ciudadanía frente a esos dilemas; la Cátedra permite ese tipo de intercambio y de experiencias. En segundo término, espero poder incidir también con una visión más aplicada en la formación de los estudiantes, porque lo que traemos gente como uno, más que el rigor académico (eso se lo dejamos a ustedes), es complementar esas lecciones más teóricas, más académicas y más rigurosas, con la experiencia que hemos tenido en el ejercicio de nuestros cargos. En mi caso, del poder político y de la actividad de Gobierno.

¿Por qué escogimos el tema de la ciudadanía ligado con otros conceptos como democracia y como liderazgo? Porque, en el fondo, son tres elementos de una única ecuación: no podemos terminar de comprender muchos de los dilemas actuales que la democracia está enfrentando si no hacemos un análisis de liderazgo político, y si no hacemos un análisis de la ciudadanía. La ciudadanía es el principal componente en cualquier democracia. El liderazgo juega un papel importante, pero cada vez estoy más convencida de que el mayor protagonismo que muchos de los habitantes de nuestros países están demandando frente a los asuntos públicos, exigiendo cuentas, exigiendo participación, exigiendo fiscalización, nos obliga a mirar con más atención hacia esa ciudadanía y procurar comprender mejor sus aspiraciones; también procurar comprender mejor los desafíos que tenemos en ese proceso de formación ciudadana y su más activa incorporación a la vida pública. Ya no se trata solamente de decirles a los ciudadanos que juegan un papel importante en el ejercicio del voto, sino que se trata de comprender esas aspiraciones, de tener un protagonismo más permanente en la vida pública. Entonces, estamos tratando de abordar lo que eso pueda suponer para la cultura política latinoamericana, para la democracia y el cambio político que deben experimentar las instituciones y políticas públicas en nuestros países.

PALABRAS CLAVE

Laura Chinchilla;
Pedro Dallari;
Cátedra José
Bonifácio; Brasil.

PALAVRAS-CHAVE

Laura Chinchilla;
Pedro Dallari;
Cátedra José
Bonifácio; Brasil.

KEYWORDS

Laura Chinchilla;
Pedro Dallari; José
Bonifácio Chair;
Brazil.

PD: Usted reúne en su grupo de investigación, aquí en la Universidad de São Paulo, a gran número de investigadores de distintos programas de posgrado, que tratan diferentes temas. En general, tienen en común la identificación de la participación ciudadana en los distintos temas de políticas públicas. Sin embargo, en esta realidad prometedora, hay una idea muy diseminada de que América Latina vive una situación de crisis. En todo momento se habla de crisis, incluso, crisis de la democracia. Teniendo en cuenta esta nueva dimensión de la ciudadanía, ¿esta crisis sería una crisis de retroceso, porque se estaría retrocediendo respecto los avances conquistados, o sería una crisis de madurez, exactamente porque la ciudadanía está más activa, se ha vuelto más inconformista con la realidad? Hago la pregunta haciendo referencia a una reflexión suya presentada en una de las conferencias que impartió aquí en la USP. En la ocasión, usted proponía que muchos de los indicadores, por ejemplo, el “Latinobarómetro”, apuntan a que hay una gran insatisfacción por parte de la población de América Latina con la democracia. La cuestión que usted misma formuló fue: ¿esta insatisfacción de la sociedad sería con la democracia o más bien con el modo como el poder político viene siendo ejercido en los marcos de la democracia? En este sentido, esta insatisfacción tenía incluso un aspecto positivo, porque sería para demandar cambios para el perfeccionamiento de la democracia, no para la revocación de la democracia. ¿Cómo analiza usted este ambiente en el que la idea de crisis está tan presente en nuestro continente?

Laura Chinchilla: Yo no soy tan categórica como para decir que América Latina está atravesando un periodo de crisis en lo político. Yo prefiero hablar de que estamos en un proceso de cambio. Y, como todo proceso de cambio, genera incertidumbre y, muchas veces, la incertidumbre la tendemos a asimilar con elementos críticos. Sin embargo, yo pongo dos o tres ejemplos de cómo no necesariamente las malas noticias, aun cuando sean malas noticias en el marco de estos procesos de cambio, significan una involución. Uno de esos ejemplos es el de la corrupción, que, en este momento, en América Latina, es el problema que está generando más enojo ciudadano, más preocupación. La preocupación por la corrupción está marcando muchos de los procesos electorales de la región, en los cuales la gente está votando como un acto de sanción a quienes han gobernado, porque sienten que han traicionado principios como la integridad y la ética pública. Pero lo novedoso es que por primera vez nos estamos pudiendo enterar de quienes son los responsables de los actos de corrupción y esto hace de esta crisis algo positivo; los medios de comunicación, los jueces y los fiscales han logrado ponerle rostro a la corrupción y han logrado identificar a los responsables. Y no solamente identificarlos, sino también enjuiciarlos y condenarlos; recordemos que en tanto tengamos impunidad, tendremos corrupción. Estamos viendo a fiscales y a jueces actuar con mayor autonomía que en el pasado, gracias a lo cual han sido capaces, ya no solamente de enjuiciar a políticos, sino también a empresarios muy poderosos. Esto no es solamente el caso de Brasil, se están dando en varios países de la región. Entonces, siento que hay situaciones traumáticas, como es el tema de la corrupción, pero que están poniendo en evidencia cambios positivos en América Latina, como es el combate a la impunidad.

PD: Usted habló del tema de la corrupción, que, sin duda alguna, es un tema muy relevante en el escenario latinoamericano. Es un tema común, que existe en toda la región. Otro tema común, y muy importante, es el tema de la seguridad. Es verdad que los últimos años en toda la región ha habido un crecimiento del crimen organizado, no solamente de la economía de la droga, por lo que muchas actividades ilegales son hoy un hecho con gran impacto en la juventud. Además, tienen repercusión sobre todas las políticas públicas. Hoy, en Brasil, esto es un problema dramático de gran impacto. Usted logró en su periodo de presidencia de Costa Rica, en el principio de esta década, asociar la preocupación con la seguridad y la idea de ciudadanía en el programa de seguridad ciudadana. Yo le pregunto: ¿De qué manera se podría aprovechar esta experiencia en Brasil y en los demás países de la región?

Laura Chinchilla: Cuando uno observa las tasas de homicidio de América Latina frente al resto del

mundo, podemos constatar una información preocupante. Tenemos las tasas más altas a nivel global. Mientras el promedio global de homicidio es de cinco puntos por cien mil habitantes, en América Latina alcanza una tasa de casi 30 por cien mil habitantes. Y en algunos países, han llegado a 70 y 80 por cien mil habitantes. ¿Por qué América Latina es tan violenta? Esa violencia, cuando la revisamos va de la mano de la criminalidad: es violencia criminal, violencia ocasionada de manera intencional por bandas criminales. ¿Por qué entonces somos tan diferentes a otros continentes en ese tema en particular? Yo estoy convencida de que más allá de ciertos factores como puede ser la geografía, en tanto tenemos excelentes condiciones para la producción en altos niveles de competitividad de marihuana, de amapola, etc., además tenemos al norte los principales mercados consumidores; aunque eso no es suficiente para explicar la situación. Esta grave situación sobre la criminalidad ha ocurrido porque también en América Latina arrastramos actitudes poco rigurosas ante la transgresión a la norma. Hay una cultura que tolera la ilegalidad, y que se convierte en un caldo de cultivo para que cualquier actividad ilícita prospere. Cuando la cultura de la ilegalidad se convierte en una constante, cuando se mira ya con normalidad, cuando se convierte también en norma del comportamiento del político, del funcionario público, se generan incentivos para que la delincuencia prospere en la sociedad. Generalmente, hay una relación directa entre la existencia de altos niveles de corrupción en un país y la penetración del crimen organizado. Ahí donde la corrupción es baja, ahí donde hay cultura de legalidad, ahí donde la impunidad no tiene espacio, el crimen organizado no se filtra. Los criminales son gente que analizan inteligentemente los escenarios donde van a operar. América Latina se ha convertido en un escenario privilegiado para que prospere el crimen organizado. Es así como cuando me propuse disminuir los problemas de violencia que tuvimos en mi país, aplicamos medidas de mano firme con mayor presencia policial, mayor rigor efectuando arrestos e imponiendo condenas, pero, sobre todo, trabajamos mucho para enfrentar la cultura de ilegalidad. Procuramos que el proceso de enfrentar la violencia se convirtiese también en una especie de aprendizaje colectivo, en el que todos procurásemos hacer algo para solucionar el problema de la criminalidad en Costa Rica. Pusimos en evidencia algo que es muy común en nuestros países, y es que la gente se queja de la violencia, pero, por otro lado, estimula la misma. Por ejemplo, a la hora de comprar artículos robados, sin preguntarse si detrás de ese celular que estoy adquiriendo por menos dinero, hay el asesinato de un joven asaltado y apuñalado para robarle el celular. De manera que trabajamos mucho ese tipo de conceptos y creo que es parte del trabajo que tenemos pendiente por hacer aún en nuestra región. Cuando hablamos de cómo enfrentar la violencia, tenemos que hablar necesariamente de cultura de legalidad.

PD: Cambiando un poco de tema. Después de dejar la presidencia en Costa Rica, después de su carrera política en Costa Rica, usted es hoy una personalidad internacional, con muchas actividades en organizaciones internacionales, no solamente en la Organización de los Estados Americanos (OEA), sino con participación en foros, en lo que nosotros llamamos “el sistema de gobernación global”, porque la gobernación global se hace exactamente por la concertación de organizaciones. Por ejemplo, su trabajo como jefe de misiones electorales lo demuestra. Por lo tanto, usted tiene un gran conocimiento de gobernación global, y le pregunto, ¿cómo ve este cuadro actual de fragmentación en las relaciones internacionales, de inestabilidad en las relaciones internacionales contemporáneas, que apunta a la pérdida de capacidad de interferencia de los organismos multilaterales con una perspectiva de fuerza para los nacionalismos? Como agente de gobernación internacional, ¿qué futuro ve para esta perspectiva de una mayor integración internacional?

Laura Chinchilla: Lo veo con preocupación, por lo menos en el corto plazo. Así como las implicaciones que muchas de las decisiones y tendencias de corto plazo puedan tener en el largo plazo. A mí me alcanza un sesgo muy grande en favor de la internacionalización de procesos, el fortalecimiento del sistema internacional, y la profundización del derecho internacional, porque vengo de un país pequeño, un país que, además, de manera unilateral, renunció al uso de las fuerzas armadas para resolver sus conflictos internos y externos. Tomamos una decisión como esa a sabiendas de que existía un ordenamiento internacional que promovía y protegía conceptos tan esenciales como la

soberanía, el derecho internacional, los derechos humanos, la paz, y la seguridad. Pero, aun cuando se es ciudadano de un país grande como Estados Unidos, nos debe también preocupar las tendencias que estamos viendo, según las cuales “mi país va primero” que el sistema internacional, porque ya la historia nos ha dado algunas lecciones al respecto. Cuando han prevalecido los nacionalismos de la mano del proteccionismo comercial, el resultado ha sido la guerra y el conflicto. Eso es lo que nos dice la historia. ¿Por qué no va a ser diferente ahora? Ya estamos viendo como algunas decisiones de subir aranceles están llevando a una escalada de las tensiones comerciales. ¿A dónde van a llegar esas guerras comerciales? ¿Cuál va a ser el impacto en las relaciones entre naciones? Pero, además, a diferencia del pasado, estamos viviendo una economía en donde muchos de los países forman parte de las cadenas globales de valores. Mi propio país es una economía pequeña, pero el 40% de lo que producimos forma parte de esas cadenas globales. Ya ningún país produce el 100% de lo que consume. Entonces, las dislocaciones económicas van a ser muchas. En un momento de grandes cambios, porque la tecnología está generando cambios disruptivos, toda esta inestabilidad que estamos viviendo no le hace muy bien al mundo. Frente a ello, tenemos la obligación de seguir predicando en favor de conceptos que creímos estaban muy asentados, y no es así. Hay que seguir predicando en favor del derecho internacional y del sistema internacional.

PD: Destaco ahora otro tema, apuntando a unas perspectivas muy innovadoras de la reflexión que está haciendo usted aquí con los estudiantes, los profesores y la comunidad de la Universidad de São Paulo, como es la relación de la idea de ciudadanía con la tecnología de la información. Internet y las redes sociales son un cambio muy importante; hay muchas críticas en relación a que estos instrumentos se vuelven en favor de la difusión de fake news, de la xenofobia, de que generan más problemas que avances. Desde el punto de vista de la ciudadanía, son elementos que generan una distorsión en la perspectiva política y generan problemas para la participación política. Por otro lado, son instrumentos muy poderosos de información que pueden capacitar a los ciudadanos. Como sé que este es un tema muy importante, de las nuevas fronteras del conocimiento, agradezco mucho que, en su labor en la Cátedra, proponga temas del futuro. Me gustaría que en su participación en esta entrevista hablara un poco sobre este aspecto porque me parece muy interesante su reflexión.

Laura Chinchilla: Gracias Pedro. Pero, sin lugar a dudas, yo me atrevería a decir que, si hay algo que va a ser determinante, ya no solo para la medicina, para las ingenierías, sino también para la política, va a ser la tecnología. Las tecnologías digitales han venido a convertirse en uno de los generadores de cambios más disruptivos que recordemos. No solamente van a generar esos cambios, sino que lo van a hacer en un periodo de tiempo muy corto. Los ciclos de la revolución industrial y de la agrícola de muchísimas décadas y hasta siglos de duración, en el caso de las tecnologías digitales son años, en cinco o diez años cambia absolutamente el perfil de la sociedad con la inclusión de las tecnologías digitales. La política tiene la obligación de mirar hacia éstas y preguntarse a sí misma cómo puede utilizarlas en su favor y cómo puede contener algunas de las tendencias negativas que puedan generar, porque como todo fenómeno, hay cosas positivas y cosas negativas. Yo siempre me he considerado ideológicamente de centro, centro izquierda en algunos temas, otros, quizá, centro derecha; pero hay algo en lo que me declaro casi libertaria: es en todo lo que tiene que ver con el abordaje de cómo regular internet. Considero que no hay un espacio de mayor libertad que la humanidad haya creado hasta el día de hoy que internet, y, en consecuencia, tenemos la obligación de ser sumamente cautelosos. No podemos enfrentar las discusiones de la regulación de internet a partir de algunos de los problemas más inmediatos, sino que debemos ver el fenómeno en perspectiva. No podemos pretender abordar internet como si fuese un fenómeno cualquiera, en donde vamos a aplicar cualquier ley que se le ocurra a un legislador o a un gobierno. Para mí, internet, más que una amenaza, es una esperanza de un ejercicio más pleno de una ciudadanía global, de poder acortar las distancias entre la gente, de poder tener gente que comparta más y mejor calidad de información, de que se pueda ejercer un pensamiento más crítico y tener la posibilidad de contrastar información. Ahora, no podemos pretender que la gente aprenda de la noche a la mañana, insisto. Entonces,

en reconocimiento de los riesgos, que también existen, tenemos fake news, tenemos elecciones tan importantes como el Brexit, como la elección de presidente en Estados Unidos - que ya se ha demostrado que hubo fuertes incidencias de procesos que se articularon fuera de las fronteras de esos países-, en atención a esos riesgos, por supuesto, hay que enfrentar algunas medidas, pero tienen que ser medidas que pasen por varias consideraciones. En primer lugar, deben contemplar la participación de los múltiples actores que participan de la discusión de la gobernabilidad de internet; en segundo término, tenemos que tratar de apostar más por códigos de conducta que se adopten voluntariamente, más que por leyes que obliguen o sancionen; en tercer término, tenemos que hacer una fuerte apuesta por la alfabetización digital, es decir, entender que estamos frente a un tipo nuevo de ciudadanía, la ciudadanía digital, y eso nos obliga a que nuestros niños y nuestros adolescentes cuenten con las herramientas cognitivas para poder enfrentar el desafío de las tecnologías digitales.

PD: Termino con una pregunta de carácter personal. Usted es Catedrática, es expresidente, títulos en general asignados a personas de mucha edad. No obstante, es muy joven. ¿Cómo imagina su presencia en la vida pública los próximos años? ¿Qué podemos esperar del futuro político de Laura Chinchilla?

Laura Chinchilla: En la política activa yo ya no voy a estar, Pedro. Yo renuncié a ella, lo dije y cuando digo algo significa lo que digo. Fue una experiencia, en mi caso, que no solamente incluyó el ejercicio de la Presidencia. Fue un proyecto de vida: casi veinte años dedicados a la política y a la función pública. En mi país se ejerce con bastante rigor, y así debe ser, lo cual implica muchas renunciaciones, entre ellas, a un patrimonio relativamente decente. No quiero con esto decir que los presidentes en mi país no contemos con los recursos mínimos que tiene que tener un presidente, pero no son suficientes, por lo cual estoy dedicada a otras actividades profesionales que me permitan un cierre de mi vida profesional, cuando decida retirarme, en condiciones relativamente holgadas. Hay consideraciones también de tipo familiar. Mi familia fue la gran sacrificada durante mi carrera pública, aun cuando nunca se quejaron de ello; ahora ellos merecen que yo les dedique más tiempo y atención. Finalmente debo decir que disfruto de todo lo que estoy haciendo después de mi retiro. Disfruto al compartir esas experiencias que he tenido en las universidades de la región, esas lecciones aprendidas con la gente joven, es quizás lo que más estoy disfrutando. Quiero poner al servicio de las nuevas generaciones mis vivencias personales. Trabajo mucho como mentora con mujeres, con gente joven; estoy en contacto con la gente en las universidades y me gusta lo que estoy haciendo, así que esa seguirá siendo mi dirección.

PD: Muchas gracias en nombre de la Cátedra José Bonifácio de la Universidad de São Paulo. Agradecemos que esta vida post presidencia se haga, incluso, aquí. Muchas gracias también en nombre de la Universidad de Salamanca. Agradezco su colaboración en la entrevista que vamos a publicar en la Revista de Estudios Brasileños, del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca y también en la colectánea que usted está organizando con los miembros de su grupo de investigación de la Cátedra.

Laura Chinchilla: Muchas gracias a ustedes. Muchas gracias, Pedro.

¹ Transcripción Elisa Duarte.